

en cuenta la acción conjunta de varios factores que intervienen en el proceso de (re)construcción de la identidad del inmigrante: la historia, los intereses políticos y económicos de los países implicados, la clase social, los vínculos familiares, las redes sociales informales, las propias aspiraciones de los individuos y los procesos psicológicos de arraigo.

Concluyendo, el trabajo de Ana Bravo Moreno ha dejado claro que la migración es una experiencia que implica tres transiciones sucesivas: la modificación de las redes sociales interpersonales; la transición entre dos sistemas socio-económicos; y la transición entre dos sistemas lingüísticos y culturales. Dentro de los procesos de salida de un sistema y de inserción en otro, el individuo está sujeto a sentimientos de desarraigo a los que tiene que enfrentarse. En este proceso, el capital económico y cultural del individuo y las representaciones subjetivas que él se hace de sí mismo se encuentran interrelacionados, lo que transforma los atributos socio-económicos y culturales en clave de comprensión de los procesos de la identidad. Sin embargo, aunque la identidad personal se construye dentro de ciertas estructuras externas al individuo y bajo la acción de fuerzas diversas, hay que pensarla como «una apropiación individual y [como] la creación de sentidos individuales» (Bravo Moreno, 2006: 252) de estas acciones.

IOANA BOSCA  
*Universidad Pontificia Comillas*

ZÚÑIGA, N. (Coord.): *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid, CIP-FUHEM, 2005, pp.

Bajo el sugerente título de *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Nieves Zúñiga ha recopilado desde el Centro de Investigación para la Paz una serie de textos de diferentes especialistas que tratan de alumbrar un enfoque hasta ahora poco trabajado en España, conectando las migraciones con los procesos de desarrollo y las políticas de cooperación. No obstante, y pese a la novedad del enfoque, ya podemos contar con algunas obras de reciente aparición y diversa factura que han venido a nutrir esta creciente parcela. Son, por ejemplo, los trabajos de Alonso (Ed.) *Emigración, pobreza y desarrollo* (Madrid, La Catarata, 2004), Escrivá y Ribas (Coord.): *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España* (Córdoba, CSIC, 2004), VV.AA. *Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial* (Madrid, CIDEAL, 2005), o bien, como estudio de caso, Lacomba (2004) *Migraciones y desarrollo en Marruecos* (Madrid, La Catarata, 2004).

En cualquier caso el tema resulta incipiente en su formulación y plantea numerosos interrogantes. Las preguntas que pueden generarse al respecto son múltiples y muchas de ellas de difícil respuesta por el momento: ¿En qué medida —especialmente cuando hablamos de las sociedades de origen— las migraciones contribuyen al desarro-

llo? ¿Es el incremento de los niveles de desarrollo de los países emisores un freno para las migraciones? ¿Se puede esperar que un incremento de la ayuda para el desarrollo actúe reduciendo la presión migratoria? ¿Deben incidir las políticas de cooperación para el desarrollo sobre las migraciones?

En el libro que nos ocupa la primera contribución es el capítulo elaborado por Sandra Gil, quien nos proporciona un extenso y detallado mapa internacional en el que ubicar las migraciones en clave de globalización e internacionalización económica, dejando claro que aquéllas no pueden entenderse sin referirnos a los profundos cambios en curso en el mundo actual. En este sentido la autora afirma que «las migraciones Sur-Norte pueden ser interpretadas como una estrategia de resistencia de familias y poblaciones a las condiciones de empobrecimiento y desigualdad creciente, resultado de los modelos de desarrollo implantados en las últimas décadas» (página 14). Sin duda, las migraciones constituyen una respuesta a las nuevas situaciones y cambios económicos, pero habría que preguntarse si se trata realmente de una estrategia de resistencia o más bien de una estrategia de adaptación, en la medida en que las migraciones no impiden dichos cambios, sino que parecen cumplir un papel funcional a los mismos.

Se trata de una cuestión que también es retomada de algún modo por Jaime Atienza en el siguiente capítulo, cuando escribe que la migración «constituye un acto de

rebeldía frente a la desesperanza ante diferentes aspectos relativos a las condiciones de vida, la ausencia de democracia, el estancamiento económico, el deterioro social o la supeditación cultural, que invitan a la salida» (página 55). Aquí la pregunta sería hasta qué punto constituye un acto de rebeldía seguir el camino al que nos invitan, pues no pocos Estados se muestran interesados en situar a un número importante de sus ciudadanos en el exterior, como modo de garantizar unos preciosos ingresos económicos y de reducir la presión demográfica, laboral y política internas.

El texto de Graciela Malgesini trata de responder a la pregunta sobre si existe realmente un espacio para la idea del codesarrollo, vistas las formas en que se abordan los ámbitos de la inmigración y de la cooperación. En su sistemática revisión de las legislaciones y políticas sobre la materia se destaca cómo el discurso dominante viene a decir que «la cooperación internacional cumpliría la función de potenciar un mayor desarrollo y, consecuentemente, actuaría como un mecanismo inhibitor de las emigraciones hacia los países de recepción, que son los mismos que los donantes de la ayuda. En suma, el lema sería *dar más cooperación para tener menos inmigración*» (página 76).

Es ésta precisamente una de las ideas presentes de manera frecuente en los discursos del codesarrollo, al menos en su vertiente oficial. Graciela Malgesini la cuestiona, destacando la complejidad de las migraciones actuales y señalando los límites que la cooperación para

el desarrollo encuentra para mejorar las situaciones de los países emisores. Sin duda, lo que parece funcionar sobre el papel no responde a los mecanismos tremendamente complejos de las actuales realidades migratorias.

Por ello, Nynna Nyberg Sorensen —destacada especialista internacional sobre estos temas— analiza y muestra —tanto en el artículo escrito junto con Nicholas Van Hear y Poul Engberg-Pedersen, como en su artículo en solitario sobre el caso dominicano— las múltiples caras del vínculo entre la migración y el desarrollo. Sorensen plantea cuestiones que van más allá de los lugares comunes en este campo y saca a la luz aspectos poco debatidos, como al apuntar que «la relación entre migraciones y desarrollo es un área fuertemente politizada y marcada por planteamientos de gestión diferentes que dificultan la coordinación nacional y la cooperación internacional. Los responsables de cooperación albergan temores de que la consideración de la cuestión migratoria se convierta en una amenaza para los objetivos esenciales de sus programas» (página 107); o cuando señala que «el desarrollo, en vez de contener la presión migratoria, puede al contrario, en el corto plazo, estimular la migración, pues eleva las expectativas de la gente y mejora los recursos de movilidad necesarios. De esta manera la emigración no sólo se debe a la falta de desarrollo económico, sino también al propio desarrollo» (páginas 109 y 110). Igualmente, la autora expresa sus dudas en cuanto a

que «la estrategia de ayuda en el lugar de origen de la emigración funciona realmente» (página 137), o que los envíos de dinero de los emigrantes puedan servir para complementar las ayudas, siendo ambas ideas con amplio predicamento en los medios oficiales.

De todos modos Sorensen no niega en ningún momento el potencial de los inmigrantes como fuente de desarrollo, pero destaca las numerosas contradicciones en las que habitualmente se incurre, empezando por la abusiva catalogación de aquellos como remitentes de benéficas remesas, al tiempo que las políticas migratorias intentan impedir que se incremente el número de inmigrantes futuros enviados de dineros. O cuando se pasa por alto los desajustes y los conflictos asociados al uso de las remesas, como Gioconda Herrera ilustra al destacar «la necesidad de profundizar en la comprensión de lógicas extra-económicas para interpretar el destino de las remesas» y «entender cómo determinados procesos de movilidad o diferenciación social desatados por la migración se entrecruzan con relaciones de poder a nivel familiar y comunal» (página 161).

Una mirada menos simple y mecanicista hacia las migraciones debería hacernos ver que «la movilidad representa una parte importante de las estrategias de la gente en la diversificación de sus medios de vida» (página 113); sin perder de vista que esto tiene una especial significación para el caso de las mujeres, pues como indica Sorensen «existe una dife-

rencia entre cómo los hombres y las mujeres, desde diferentes posiciones sociales, persiguen y acceden a identidades, instituciones y recursos transnacionales» (página 178).

En cualquier caso se trata de cuestiones todas ellas que como explica la misma Sorensen requieren de muchas más evidencias para llegar a alguna conclusión. El libro es en este sentido un buen punto de partida para abrir un debate poco nutrido en nuestras latitudes, y debería servir para animar a realizar muchas más investigaciones empíricas que proporcionen datos con los que limitar las numerosas especulaciones en circulación sobre la materia. Por todo ello, la publicación no reúne seguramente el conjunto de los elementos necesarios para confirmar el ambicioso enunciado que da título al libro, que quizás debería haber sido formulado entre interrogantes; pues en las condiciones actuales la migración más bien parece actuar como una forma rápida de acceder a beneficios que las acciones de desarrollo sólo pueden producir a largo plazo (podríamos decir que se asemeja cada vez más a un atajo para llegar al desarrollo sin esperar los resultados de la cooperación). En cambio, el libro constituye una significativa y bienvenida aportación para avanzar en esta dirección tan necesitada de estudios e investigaciones que ofrezcan nuevas lecturas sobre el fenómeno migratorio.

JOAN LACOMBA  
*Universidad de Valencia*

AJA, E. y ARANGO, J. (Eds.): *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica* [1985-2004], Barcelona, Fundació CIDOB, 2006, 410 pp.

Este libro es fruto de la colaboración de un numeroso plantel de profesores y expertos en el campo de las migraciones, cultivadores principalmente de las ciencias jurídica y sociológica. La edición ha sido dirigida por los profesores Eliseo Aja, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Barcelona, y Joaquín Arango, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid; ambos son reconocidos especialistas en inmigración, desde sus respectivas disciplinas, dentro del ámbito universitario español, que exime de la necesidad de su presentación.

La obra prevé ser el eslabón inicial de un ambicioso proyecto editorial consistente en la elaboración de un anuario que analice la evolución de la inmigración en España y en su entorno europeo, prestando especial atención a la interdisciplinariedad imprescindible para entender fenómeno tan complejo como son los actuales movimientos migratorios. Es de esperar que el proyecto no se frustre dada la significación de las instituciones patrocinadoras del mismo, a saber, Fundació CIDOB, Diputació Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Fundación José Ortega y Gasset, Institut de Dret Públic y Patronat Català Pro Europa.

El presente trabajo sería, entonces, como el número cero del citado